



## Entrevista Jorge Luján

Por Luciana Trocello y Carolina Rossi

-Me encanta que el título de la revista sea *Palabra Tomada*. Además de ser un guiño al magnífico cuento, *Casa tomada*, implica entre otras cosas 'Me hago cargo de la palabra', o 'Te tomo la palabra'. Me pasa lo mismo con *Palabra Jugada* que evoca 'jugar' pero también 'jugárselas'. El título de mi libro **Como si fuera un juguete** (ilustrado por Morteza Zahedi y publicado por Comunicarte) está en la misma línea. Para redondear la idea, diría que en el juego de escribir nos las jugamos, ahí podemos ser libres, espontáneos, enteros. Se trata de vivir de verdad, de producir y no de reproducir...

Así de generoso se refería Jorge a la invitación a ser parte de esta producción. En un cálido encuentro, pudimos entrevistar a quien podemos definir como un gran y multifacético artista cordobés radicado en México: poeta, músico y docente. En su vasta trayectoria como escritor recuperamos para nombrar a libros que están las aulas, en las Colecciones Literarias: **Oh, los colores**, **Palabras Manzana**, **Esteban y el escarabajo**, **Equis y Zeta**, - y podemos continuar la lista con muchísimas otras obras como **Tic Tac**, **Mi cuerpo y yo**, **Ser y parecer**...

## LITERATURA Y POLÍTICA

### -En tu trayectoria como escritor/ poeta/ músico, ¿compromiso o arte por el arte?

Primero quisiera hacer una salvedad: más que de literatura, me referiré a la poesía, porque cuanto más ampliamos el espectro de la pregunta menos precisa es la respuesta. Y paradójicamente, **cuando hable de poesía, lo haré con una cierta expansión, no me referiré solo a la poesía escrita, sino a menudo también a lo poético de la vida.**

Y con respecto a la pregunta, desde mi punto de vista, en la relación entre poesía y política no es raro encontrarnos con un empobrecimiento de la experiencia artística. Al confrontar la palabra compromiso con el arte por el arte se puede caer en cierto maniqueísmo porque el compromiso pareciera ser solo un asunto político. **La poesía, para ser tal, requiere primero que nada, un compromiso con la palabra creadora.** Si no lo asumimos, el texto literario desaparece. Dicho de otro modo: **más significativo que hablar de la libertad y de las aspiraciones que tenemos como seres humanos, es hablar con libertad.**

No obstante el peligro que señalé antes, hay grandes poetas como Bertold Brecht, Tu Fu, Miguel Hernández, Nazim Hikmet o Attila József que lograron conciliar -cada uno a su manera-, poesía y política, y lo hicieron sin renunciar al potencial de la palabra, recorriendo senderos hasta metas riquísimas, impredecibles y de múltiples sentidos. La poesía, igual que la

vida, implica enfrentarnos, día con día, hora con hora, con lo imprevisto. En él habitan una cantidad insospechada de opuestos y complementarios, como el dolor y el gozo, o el triunfo y el fracaso, a menudo simultáneos. Estas variables permiten que la literatura respire, que la poesía respire.

Escribir, entonces, conlleva insertarnos en una corriente que fluye, atraviesa el espacio y no para de cambiar. En ese contexto también lo poético se va ampliando, conquista nuevos horizontes de signifi-cante y significado, reverdece y no se entrega a la fijeza.

*Pedro Páramo*, la novela de Juan Rulfo, o *Casa tomada*, el cuento de Julio Cortázar, son obras literarias que encarnan estas concepciones. El lector puede sentir las e interpretarlas desde incontables perspectivas, incluso puede llegar a conclusiones aparentemente irreconciliables. Creo que esas visiones paradójicas son más transformadoras, más políticas en un sentido profundo que aquellas que, a pesar de sus buenas intenciones, proponen textos que pueden ser interpretados de un modo único.

Me viene a la memoria una pareja de campesinos que invariablemente llevaba sus dos hijos pequeños a nuestras presentaciones poético-musicales en la ciudad de México. Cuando les expresamos nuestro alegría, nos contaron que su hijo mayor había aprendido a leer con uno de mis primeros libros: "La vaca roja" (se puede oír la canción en Soundcloud), y al señalarles nuestro asombro ante el esfuerzo que realizaban cruzando la ciudad sin importar que nos



presentáramos en el centro o en algún barrio apartado, nos contestaron:

-Nosotros traemos a nuestros hijos a escuchar poesía porque deseamos que cuando crezcan nadie piense por ellos.

## LITERATURA Y ESCUELA - POESÍA E INFANCIA

### -¿Qué reflexiones compartirías con los docentes en torno a tus libros en las escuelas?

Me da un gusto enorme cuando me entero que mis libros se encuentran en las escuelas. Es una manera de llegar directamente a los niños y a los maestros y establecer con ellos un puente que inició con un largo proceso creativo, primero en soledad y luego junto a mis amigas y amigos ilustradores. Tardé siete años en escribir y escoger los textos que conforman **Palabras Manzana** (ilustrado por Manuel Marín y publicado por Aique) así que no tengo más que agradecer cuando me entero que este y otros libros llegan a destinatarios tan preciados.

### Si te decimos "un niño/niña y un poema" ¿qué te sugiere?

Vamos a centrarnos un poquito y vamos a hablar de *la poesía y la escuela*. Si nos ponemos un poema como si nos pusiéramos una camisa, y salimos a andar así por la vida, permitimos que se vayan creando lazos sutiles con lo que nos rodea, con los que hallamos a nuestro paso y también con nuestro ser interior. Es una comunicación que va y viene, hacia adentro y hacia afuera. Hablo de poemas entrañables

-encontrados en un libro o que salen de nuestra pluma-, escogidos con el corazón.

Volviendo al tema de la escuela hay algo que quisiera compartir con las maestras y los maestros. Me permito dárselas porque yo también soy maestro. **La buena noticia consiste en que no es difícil llevar la poesía al salón de clases. Solo se requiere una cosa: que el maestro ame el poema que le va a presentar a los niños.**

Luego les lee el poema que ha elegido o lo escribe en el pizarrón en letras grandes y claras. Suele ocurrir entonces algo parecido a un milagro: los niños se adueñan del poema y con sus comentarios iluminan aspectos secretos de los versos. Hablan de ellos y a nosotros los maestros no nos toca evaluarlos ni agregar cosa alguna, sino solo escucharlos con gozo y enriquecernos.

Al presentar una obra literaria se suele hacer hincapié en los preámbulos: el autor y sus circunstancias, la obra y sus efectos, etc. Tal preludeo para un encuentro entre poesía y niños es inadecuado e incluso erróneo.

Confiar en la fuerza de un poema es una buena noticia para los maestros, no solo porque están presionados por la falta de tiempo y las responsabilidades, sino porque debido a la relación sin par entre los niños y la poesía, después de presentarles un poema podemos pasarles la antorcha y de educadores nos transformamos en felices educandos.

Cuando me llaman para presentar alguno de mis libros, suelo invitar a los niños a repetir conmigo los versos, uno por uno y, a veces, a cantarlos. No es necesario explicarles nada, porque su receptividad es profunda, fresca, personal. Por otro lado, me asombran sus comentarios en los que utilizan un léxico, la sintaxis y unos giros lingüísticos que pertenecen al campo de lo poético y se aventuran mucho más allá de la "norma". En su participación se manifiesta una creatividad que sobrepasa con creces la del adulto. De ahí que, **lo más hermoso que puedo hacer después de leerles un poema, es hacer silencio.**



Foto de la participación de Jorge Luján en el 5to. Congreso Internacional de LJJ, 1997. Gentileza de CEDILJJ.

Otras veces les leo un poema y los invito a transformarlo en una escena, una danza, una obra plástica. Tienen lugar entonces una serie de transmigraciones entre los diferentes sentidos, un viaje de la musicalidad de las palabras a la afectividad, del ritmo a la potencia del sentido, de la lógica y la razón a la paradoja o el humor. Lo que conlleva un poema va abriéndose así a otras disciplinas artísticas e incluso científicas. **La vitalidad del poema se pone a prueba en el contacto con los niños.**

**Hablar de la vida del poeta, de que se lo dedicó a una novia, etc., no está mal, pero no es importante de ninguna manera. Ni el nombre del poeta es importante. El hecho es que el poema se para sobre sí mismo, tiene pies, tiene alas, y vuela. Compartirlo con los niños es regalarles algo con capacidad de personificarse, de volverse imagen perdurable, contundente, como las imágenes de su vida que cada uno guarda en su interior.**

Durante los primeros años de la primaria mi familia residía en Arroyito, y esa experiencia cimentó mi vida (pronto una editorial cordobesa publicará la novela "Salando el río con una cucharita" en la que trato de recuperar esas vivencias). Para ver al odontólogo, yo viajaba solo a Córdoba en ómnibus y atravesaba los campos rojos del cañal, los amarillos del trigo y los azules del lino florecido. Cómo olvidar esos mares rojos y azules, esos mares dorados. Hoy son apariciones, se impregnan en la mente y la poesía igual. Hay poemas visuales que recuerdas por su silueta en la página, hay otros que se incrustan en la memoria por el ritmo, las aliteraciones o un sentido transformador y





deslumbrante. Para mí, ese es uno de los regalos más valiosos que podemos dar a los niños. Claro que a los niños de familias desposeídas hay que comenzar por garantizarles una canasta de frutas pero aún en ella estará encarnada la poesía.

No hay manera de subrayarlo bastante: si ponemos un poema al alcance de los niños no es sólo prepararlos para la libertad, **cuando comiencen a hablar del poema nos van a educar a nosotros**. Entonces la educación va a cumplir ese papel importantísimo de intercambio del que hablaba Séneca. Se va a tornar vaso comunicante donde una parte le ayuda a ser a la otra, le ayuda a conquistar lo inalcanzable y a conquistarse a sí misma. Es un modo de cultivar el respeto y el amor por el otro, porque empezamos a comprender que con sus comentarios los niños nos están regalando lo mejor de su ser, no hablando de cosas abstractas, sino con la explosión del lenguaje,

con la frescura total. Por ejemplo, una vez en el taller infantil de creación literaria, *Nacimiento* -que coordinamos con Andrea Christiansen en México, en la década de los ochenta-, les preguntamos qué cosa es un adulto y escribieron: "Adulto, gigante olvidadizo que no vive con los niños". Y ante la pregunta ¿Qué es un niño?, un pequeña de seis años escribió: "Niña, flor con calzones, ¡y yo me los pongo!".

Muchos poetas podrían haber vinculado *Niña y flor*, es una metáfora eterna. Mientras que *flor con calzones...* Muy pocos se atreverían. Pero, el final: ¡*Y yo me los pongo!* Eso es insuperable. Tiene una cantidad de vida... ¡Es una bomba atómica! Sin embargo, no basta entender de poesía para saber lo que vale, es imprescindible abrirse a los niños y no confundir solemnidad con poesía. Es un verso de gran frescura y originalidad. Quien lo dice es una pequeña diosa.



Fragmento de la tapa del libro ¡Oh, los colores! de Jorge Luján



Con sus dedos de escritor-músico-arquitecto-docente, Jorge Luján se especializa en mostrarnos puertas imposibles hacia mundos posibles: Libros-álbum y canciones donde los límites entre niños y adultos son imprecisos y el desprejuicio se vuelve hogar. Por este acto revolucionario, y porque la calidez, la delicadeza y la confianza en los otros parece alejarse cada vez más de nuestra vida diaria, encontrarse con su obra puede causar incertidumbre. ¿Es algo que requiere una predisposición especial, una preparación previa? Esa pregunta suele rondar a algunos mediadores. **Lo esencial para su abordaje es el establecimiento de una relación desestructurada con la poesía. Con la poesía: no con la literatura rimada, ni con el humor versificado.**

Hace pocos meses le preguntaron a Luján por dónde recomendaría empezar la lectura de su obra a alguien que no lo conoce. Contestó: -"Podría nombrar a **Palabras manzana** y **Un ángel todavía**, pero confío en las leyes del azar que provocan encuentros insus-

tituibles entre un lector y un libro, que le han dado sentido a mi vida".

Es tentador dejarse llevar por el camino del saltimbanqui, que parece no tener dirección precisa, y sorprender a cada paso con guijarros, piedras, árboles... Pero también lo es partir de aquello que, más allá de la confianza, fue dado nombrar. Tanto **Palabras manzana** (Ed. Anaya) como **Un ángel todavía** (Ed. Tinta Fresca) tienen algo grande en común: son "colecciones" de poemas, como gusta calificar el autor. Ambos cuentan con delicadísimas ilustraciones, de Manuel Marín y Paloma Valdivia, respectivamente, que alimentan el placer lector y dialogan con los textos.



A diferencia del libro-álbum que ofrece un universo particular, centrado en sí mismo; una "colección" permite adentrarnos en el mundo-palabra de un autor. En el caso de los libros mencionados, es una invitación al embeleso: resulta nutritivo recorrer páginas llenas de recursos creativos estupendamente utilizados. Un trabajo de estructura riguroso pero no convencional, que por ende, da la sensación de espontaneidad, cuando en realidad cada sílaba fue



decidida tras meditada arquitectura poética.

Un par de páginas abiertas al azar:

"Te dejo", le dijo la hoja al árbol.

"Te dejo caer", le dijo el árbol a la hoja.

"Déjalos que hablen", le dijo el viento a la calle.

\*\*\*

De tanto pasar

el río

ha terminado por quedarse.

Curiosamente o no, algunos de los poemas que componen esas colecciones, de forma independiente, son libros-álbumes: **Más allá de mi brazo** (il.: Mandana Sadat; Ed. La Brujita de papel), **Mi cuerpo y yo** (il.: Isol; Ed. Comunicarte), **Tarde de invierno** (il.: Mandana Sadat; Ed. Edelvives), **Accidente celeste** (il.: Piet Grobler; Ed. Fondo de Cultura Económica)...



La existencia de publicaciones en países distintos, con ilustradores diferentes para los mismos textos, fomenta a proponer un itinerario difícil: por ejemplo, por la diversidad de versiones "álbum" de **Más allá de mi brazo**, que le valió a Luján su primer distinción literaria en 1995 (Premio "Poemas para cebollitas" otorgado por ALIJA). Su primera versión ilustrada, hoy inconse-

guible, estuvo a cargo de Istvansch y fue editada por Cronopio Azul. Enunciamos aquí la posibilidad, para tentar aventureros...

Ese pequeño libro, de apenas 11 cm x 11 cm, estuvo dentro de la primera serie de libros editados de Luján, quien hoy cuenta con más de 40 títulos, ha sido traducido a una docena de idiomas y ha recibido numerosas distinciones.

El autor contó que fueron las voces de los niños - a quienes reconoce como grandes maestros - quienes lo guiaron hacia el camino de la creación. Textos escritos por alumnos del Instituto Córdoba en 1965 le abrieron de sorpresa el corazón y lo impulsaron a sus primeras canciones, algunas de las cuales afortunadamente han sido rescatadas en el disco compacto **Nacimiento y Jorge Luján Dando voz a los niños** (Sello Melopea, dirección musical de Litto Nebbia). Son canciones que develan lo innecesario de la rima machacante y los estribillos fáciles. Bien: Un itinerario "provocador" puede ser ir de este disco a **Animales de compañía** (il.: Linda Wolfsgruber; Ed. Aerolitos) y **Pantufles de perrito** (il.: Isol; Pequeño Editor), dos libros que nacieron de una experiencia propuesta por la UNAM y el FCE para que Luján escribiera un conjunto de poemas con la participación de niños latinoamericanos. A través de Internet, en un sitio ideado por Emilia Ferreiro, Luján proponía un tema, los niños aportaban anécdotas y luego se compartía el trabajo "de cocina" que daría logros como éste:

Mi cotorro repite  
lo que dicen las visitas  
como repiten los árboles  
lo que dice la brisa.



Los animales parecen ser, en este año 2016, los acompañantes privilegiados del autor, al menos en lo que se refiere a las ediciones nacionales: juegos, mimos y sonidos componen la jungla de los recientes **Trompa con trompita** (il.: Mandana Sadat; Ed. Aerolitos), **Animales animados** (il.: Julia Friese; Ed. La Brujita de papel) y **Dos osos de paseo** (il.: Manon Gauthier; Ed. Comunicarte). **Trompa con trompita** acaba de ser seleccionado por The Illustrators Society para la exposición *The Original Art*, que recorrerá todo Estados Unidos desde octubre.



Hacer dialogar estos libros con los anteriores, para develar o imaginar cuáles fueron los aportes infantiles de los primeros, y descubrir los caminos diversos que Luján tiene, en su capacidad de proponer, pue-

de ser una buena excusa para despanzurrarse todo un día en la cama, con el mate al lado. O porqué no, al aire libre:

Croan las ranas  
y perforan el charco.  
Callado el cielo  
responde con estrellas.

Dialogando con el pasado, **Dos osos de paseo** es también la reunión de letras de canciones de su disco **Simbad** (Sello Pentagrama), que pueden verse/escucharse, con propuestas psicomotrices, escribiendo en google: Jorge Luján canciones para niños + coreografía.

La cebra raya la selva,  
el tigre raya la jungla,  
el zorrino raya el aire  
¡y la jaula raya al mono!

Juegos de tiempos, de lenguajes; la cosa es no rayarse ni rayar, y en lo posible, evitar que se siga rayando.

Hay también un Luján joven/adulto que con similares intensiones cantó y canta. El juglar iniciado al fragor de propuestas de cambio social en los '70 con el grupo Nacimiento (Movimiento Canto Popular de Córdoba), encontró en México un **Baúl de Luna**, no para esconderse o esconder, sino para trazar huellas de luz entre lo propio más profundo y el deseo de lo nuevo por conquistar, que nos eleva ya desde su intención. Junto a la mexicana Lourdes Ambriz (su pareja artística en ese viaje) lanzaron recientemente el dis-



co **Caminando sobre el fuego**, que puede escucharse en línea desde

<http://jorgeLujan.bandcamp.com/releases>



Para esta misma franja etaria, jóvenes/adultos, se anuncia para el año próximo la salida de una novela: **Salando el río con una cucharita**. Una red para descubrir otro Luján. (Y ya van...).

Hemos tenido la suerte de conocer a este artista con anterioridad a la edición de sus primeros libros, empuñando la guitarra como un pasaporte de golondrina. Y ver luego explotar el mundo de la LIJ, recibiendo la novedad permanente de sus flores, traídas de cielos íntimos y jardines compartidos. Hace unos años escribimos que se trataba de uno de nuestros creadores menos complacientes, y por ende más polémicos e interesantes. Lo seguimos sosteniendo con la certeza que da su continuidad, su crecimiento, su actitud de huir de lo previsible sin apartarse del espíritu infantil.

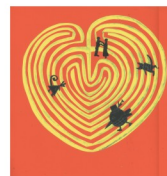
Tiene otra virtud: la de seducir a las editoriales ani-

mándolas a saltar sus estructuras y lanzarse a aventuras nuevas. Es digna de mencionar la apuesta de Ed. Comunicarte con el delicado **Como si fuera un juguete**, maravilla poco clasificable que simplemente deberíamos incluir en el territorio de la filosofía con niños, es decir, con todos:

Mi primera salida me llevó tan lejos que llegué a mi casa.



Y hablando de "llegar", nos permitimos anticipar estas líneas de **El jardín de las formas** (il.: Linda Wolfsgruber), que está esperando convertirse en libro para encontrarse con sus lectores:



El  
rombo  
es un trompo  
perfecto y abierto  
como la boca  
del asom  
bro

\* MARIANO MEDINA

Escritor, músico, periodista. Integra la comisión directiva de **CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil)**. Trabaja en programas de promoción de lectura y escritura, en formación de bibliotecas urbanas y rurales, y en el desarrollo de lineamientos recreativos y pedagógicos para muestras interactivas destinadas a la infancia, actuando para diversas entidades en Argentina y otros países latinoamericanos. Compuso canciones con Laura Devetach y editó recientemente el disco **Quiensabe**.